



Revista Conflicto Social - Año 14 N° 25 - Enero a Junio de 2021

El impacto de la lucha armada, el castrismo y el foquismo en tres organizaciones trotskistas argentinas (1959-1969)

The impact of armed struggle, castrism and guerrilla warfare in three Argentine Trotskyist organizations (1959-1969)

Javier Díaz*

Recibido: 10 de mayo de 2021

Aceptado: 1 de junio de 2021

Resumen: En este trabajo exploraremos las posiciones del trotskismo argentino frente a la lucha armada en los años de influjo de la Revolución Cubana. Para ello abordaremos tres corrientes en general no consideradas por la historiografía: Política Obrera y los grupos El Proletario y Baluarte, contribuyendo a reponer el cuadro completo del trotskismo argentino. Intentaremos mostrar que el debate entre los partidarios de la “vía armada” no se limitó a una opción entre “foquismo” e “insurreccionalismo”, como si fueran concepciones heredadas. Constataremos intentos de combinar ambas posiciones e incluso la filtración de elementos del foquismo en el desarrollo de estrategias “insurreccionalistas”.

Palabras clave: Argentina, trotskismo, lucha armada, guerrilla, foquismo.

Abstract: In this article we will explore how Argentine Trotskyism positioned itself towards armed struggle in the years of influence of the Cuban Revolution. With that purpose, we will tackle three organizations that have not been considered by historiography: Política Obrera (PO), the group El Proletario and Baluarte. By doing this, we attempt to restore the complete picture of Argentine Trotskyism. We will try to show that the debate among the supporters of the “armed way” was not limited to a choice between “guerrilla warfare” and “insurreccionalism”, as if they were inherited conceptions. We will verify attempts to combine both positions and even the filtration of elements of “guerrilla warfare” in the development of “insurreccionalist” strategies.

Keywords: Argentina, Trotskyism, armed struggle, guerrilla, foco theory.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires / Cergy Paris Université / Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas. Argentina. Correo electrónico: javierdiazbuenosaires@hotmail.com.

Introducción

La historiografía sobre la izquierda en la Argentina de las décadas de 1960 y 1970 ha tendido a abordar a las organizaciones identificadas como de la “izquierda armada”, es decir aquellas que pusieron en práctica una táctica de guerrilla urbana o rural; son pocas las investigaciones en torno a otras corrientes que, siendo partidarias de una revolución armada, o incluso habiendo organizado la posesión de armas por algunos de sus militantes, no devinieron en organizaciones político-militares (Mangiantini, 2015). En este trabajo nos proponemos explorar de qué forma el trotskismo argentino se posicionó frente a la cuestión de la lucha armada en los años de influjo de la Revolución Cubana, del castrismo y el foquismo de cuño guevarista. A nivel latinoamericano fue una época en que se debatió largamente sobre el “foquismo”, es decir la teoría del foco insurreccional predicada por Ernesto Guevara y Régis Debray.¹ Algunos autores han utilizado el término “insurreccionalista” para designar a aquella franja de la “izquierda revolucionaria” contraria al foquismo y partidaria de una concepción leninista “clásica” (Lissandrello, 2015; Carnovale, 2018). En el plano nacional el período examinado se abre con la huelga general de enero de 1959, en el marco de la ocupación del Frigorífico Lisandro de la Torre, y finaliza con el Cordobazo. Se trata de años marcados por la proscripción política tanto del peronismo como del Partido Comunista argentino (PC) y por una fuerte conflictividad social, pero de menor intensidad que los períodos anterior y posterior.

Respecto del trotskismo, algunos trabajos (González, 1999a y 1999b; Mangiantini, 2014 y 2018) han abordado el caso de la corriente dirigida por Nahuel Moreno, identificada en estos años con los nombres Palabra Obrera y luego Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). En esta investigación estudiaremos dos corrientes que no han sido prácticamente estudiadas por la historiografía. Por un lado la organización Po-

¹ Una explicación sintética de las teorías del foco en González Canosa (2013), cap. 3.





lítica Obrera (PO), encabezada por Jorge Altamira, que tras dos décadas de desarrollo daría lugar a la fundación en 1983 del Partido Obrero. Por otro lado el Grupo El Proletario (GEP) y Baluarte, orientados por C. Lima (más conocido por su segundo seudónimo, José Murat-Lima). Mientras que no existen referencias sobre Baluarte en la historiografía, el GEP y PO han sido abordados únicamente en Coggiola (2006: 163-165, 205-313), aunque en forma general y sintética. Para nuestro propósito hicimos un relevamiento pormenorizado de las publicaciones de estas corrientes: *El Proletario* y *Nueva Izquierda* (órganos del GEP), *Baluarte* y *Boina Roja* (editados por Baluarte) y *Política Obrera* (de la organización homónima), además de otros folletos y de los periódicos *Revolución* y *El Militante* (publicados por dos organizaciones en las cuales los principales fundadores de PO tuvieron previamente militancia).

Intentaremos así contribuir a reconstruir el cuadro completo del trotskismo argentino y a hallar las respuestas a algunos interrogantes: ¿cómo interpretaron estas organizaciones a los nuevos movimientos castristas y foquistas latinoamericanos? ¿Qué posición adoptaron frente al carácter y las modalidades de la lucha armada? A su vez, ¿qué factores fueron determinantes en los posicionamientos de cada organización? ¿Cuál fue la relevancia de estas posturas en la trayectoria de estas corrientes? Sostenemos como hipótesis que las organizaciones trotskistas contribuyeron, con su crítica al foquismo, a distinguir a este de la lucha armada. Los casos estudiados también sugieren que el debate sobre la lucha armada estuvo lejos de reducirse al dilema entre “vía pacífica” y “vía armada”; dentro de esta última, a su vez, tampoco se trató de una simple alternativa entre “foquismo” e “insurreccionalismo”, como si se tratara de posiciones heredadas, ya elaboradas previamente. Al contrario, verificamos intentos de combinar ambas posiciones e incluso, transitoriamente, la filtración de elementos del foquismo en el desarrollo de una concepción “insurreccionalista”.

Política Obrera (1964-1969). Los antecedentes de PO (1959-1963)

Política Obrera fue formada durante la segunda mitad de 1963 por un grupo de jóvenes, liderado por Jorge Altamira, Roberto Gramar y Claudio Perinetti, quienes habían militado anteriormente en el Movimiento Izquierda Revolucionaria-Praxis (MIR-P), el Movimiento Izquierda Revolucionaria Argentino (MIRA) y Reagrupar, agrupaciones marxistas en las que predominaba un fuerte apoyo no sólo a la Revolución Cubana sino también a la dirección castrista.

En el MIR-P, liderado por Silvio Frondizi, existieron relaciones de colaboración con muchos de los movimientos armados de fines de los 50: con Abraham Guillén y la guerrilla de los uturuncos (Raimundo, 2012: 17; Salas, 2015: 145), con el Movimiento “14 de Mayo” paraguayo² y, como es sabido, con el gobierno revolucionario cubano (Tarcus, 1996: 346-353; Napurí, 2009: 186-193, 202-228). En mayo de 1960 Silvio Frondizi viajó a Cuba, donde mantuvo reuniones con Ernesto “Che” Guevara, así como con John William Cooke y Alicia Eguren.

Hasta 1959 el MIR-P sostuvo, respecto de los métodos de lucha, una posición marxista “clásica”:

El acto terrorista, ligado a una inorgánica y difusa prédica insurreccional dirigida contra un gobierno, nunca puede reemplazar a la acción revolucionaria dirigida y encauzada por un partido obrero que señale al proletariado el verdadero objetivo de su lucha: la superación revolucionaria del sistema capitalista y el poder del estado en manos de la clase obrera.³

Los intentos peronistas de recuperar el gobierno a través de un golpe castrense eran calificados como “putschismo militar sin acción de masas”.⁴ De allí que un dirigente del MIR-P como Claudio Perinetti, tras

² Ver *Revolución. Órgano del Movimiento Izquierda Revolucionaria (Praxis)*, Buenos Aires, año III, n° 12 (abril de 1958), pp. 1-2, n° 13 (1°/5/1958), p. 4 y n° 14 (1°/6/1958), p. 3; Mattini (2014: 46); y entrevistas del autor a Luis Mattini (9/9/2016) y Ramón Torres Molina (25/08/2018).

³ “Terrorismo o revolución”, en *Revolución* n° 29 (septiembre de 1959), pp. 1 y 3. Cf. también Díaz, (2017).

⁴ “Votamos en blanco. Nuestra posición frente a la farsa electoral de la burguesía y sus partidos”, en *Revolución*





la huelga general de enero de 1959, sostuviera en cambio que era necesario crear “organizaciones de auto-defensa popular”.⁵

A fines de 1959 se conoció el surgimiento en la selva tucumana del núcleo guerrillero que sería conocido como “los Uturuncos”. Esto motivó un pronóstico perspicaz del MIR-P: “Los episodios de Tucumán (...) constituyen quizás la prefiguración de aspectos de un futuro no muy remoto”.⁶ En relación con estos hechos (en el doble sentido de la expresión), Silvio Frondizi comenzó a introducir, a comienzos de 1960, la cuestión de la guerrilla en los siguientes términos.

(...) la conquista del poder (...) abarcará desde la toma del control ideológico del país (...) hasta la lucha de guerrillas. (...) Hasta ahora el pueblo ha expresado su descontento a través de formas pasivas de lucha, tal es el significado del voto en blanco. A veces llegó, cuanto más, a huelgas más o menos violentas. La guerrilla por el contrario significa un nuevo método de lucha: la toma de la ofensiva por parte de las fuerzas revolucionarias..⁷

Se puede ver que la guerrilla era considerada un método más avanzado, más ofensivo que las huelgas violentas y como una forma de lucha necesaria para alcanzar la conquista del poder en Argentina. En este punto Silvio Frondizi adoptaba una posición propia del foquismo, abriendo una puerta que atravesaron muchos militantes del MIR-Praxis. Esta línea fue desarrollada en otro artículo:

Supongamos, en efecto, que –como es muy previsible- se siga agravando (...) la indignación y protesta de las masas (...). Supongamos asimismo que los núcleos guerrilleros originales se mantengan y multipliquen, y que (...) se vayan dando una dirección, una ideología y una organización realmente revolucionarias. Supongamos finalmente que esa dirección logre presentar una perspectiva política realista y atractiva, monte

n° 11 (15/02/1958), p. 5. Cf. también “¿Qué pasa en el peronismo?”, en *Revolución* n° 31 (diciembre de 1959), p. 5.

⁵ Claudio Perinetti, “Balance de la huelga de enero”, en *Revolución* n° 22 (febrero de 1959), p. 4.

⁶ “¿Qué pasa en el peronismo?”, en *Revolución* n° 31 (diciembre de 1959), p. 5.

⁷ Silvio Frondizi, “1960: el pueblo lucha por su liberación”, *Revolución* n° 32 (febrero de 1960), p. 2.

una red organizativa y militante de alcance nacional, y ejecute operaciones militares y actos de justicia social que conmuevan y atraigan a las masas populares.

En esas condiciones, los núcleos guerrilleros podrían ir apareciendo a los ojos de las masas como demostración de que la lucha revolucionaria (...) es posible con probabilidades de éxito, y por lo tanto como modelo a tener en cuenta para imitar o adaptar si la ocasión se presenta..⁸

Esto explica que el MIR-P criticara a la burocracia política del peronismo porque su posicionamiento sobre “las guerrillas norteñas no es el de señalarlas frente a las masas como el camino futuro de la Revolución”.⁹ La simpatía por la lucha armada entre los jóvenes militantes de Praxis fue general, al punto de que la célula de Lomas de Zamora se separó del movimiento para dedicarse al entrenamiento militar, convirtiéndose pocos años después en el núcleo fundador de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL) (Grenat, 2010; Hendler, 2010, Rot, 2003-2004).

Estas reflexiones no implicaron, en lo inmediato, el abandono de la idea del partido obrero como el medio necesario para llegar al poder, que fue defendida hasta el último número de *Revolución* en mayo de 1960:

Debemos elaborar un plan estratégico, defensivo y ofensivo, que contemple todas las formas de lucha que va dando la realidad, les dé sentido planificado y un objetivo preciso y programático. Debemos elegir nosotros el campo de batalla y ubicar los puntos flacos del gobierno y la patronal. Toda esa actividad debe ser centralizada por un estado mayor ágil, lúcido y combativo: el partido revolucionario.¹⁰

Aunque en ciertas expresiones o metáforas militares puede entreverse la influencia de la dirección cubana, la “secretaría obrera” del MIR-P, encabezada por Claudio Perinetti, colocaba el énfasis en la importancia de la construcción del partido político revolucionario.

⁸ “Guerrillas en el norte”, en *Revolución* n° 32 (febrero de 1960), p. 3.

⁹ Daniel Indarte, “La crisis del peronismo y sus tendencias en pugna”, en *Revolución*, año V, n° 33 (marzo de 1960), p. 3.

¹⁰ [Secretaría Obrera del MIR-P], “En el frente obrero”, en *Revolución* n° 35 (mayo de 1960), p. 12.





El grupo que luego crearía PO también fue uno de los fundadores del MIRA, que integró desde diciembre de 1961 hasta octubre de 1962. Este agrupamiento, al mismo tiempo que llamaba a seguir el ejemplo de Cuba,¹¹ sostenía la necesidad de construir un partido obrero y por ello comprendía pero rechazaba el “terrorismo aislado”.¹² Dentro del MIRA, los grupos que conformaban su Zona Capital, que luego se escindirían y formarían Reagrupar, insistieron con frecuencia en la cuestión de la insurrección.¹³ A punto de romper, las células porteñas sostuvieron en un documento la importancia de “la preparación ideológica, política y militar”, aunque reconocían que la situación en ese momento se caracterizaba por la “inexistencia de posibilidades inmediatas de insurrección”.¹⁴

Los militantes de Reagrupar tenían una posición foquista, incluso los del grupo que posteriormente fundaría PO, quienes defendían la teoría del foco polarizador (todos los elementos apuntan a que esta teoría buscaba combinar foquismo e “insurreccionalismo” y suponía que el rol polarizador del foco coadyuvaría a la formación del partido revolucionario).¹⁵ En junio de 1963 Reagrupar sostuvo que “se abre la etapa de la desobediencia civil y fustifica [sic] la acción revolucionaria y la lucha armada de las fuerzas populares”.¹⁶ Por iniciativa de Claudio Perinetti, algunos de los militantes realizaron prácticas en Tiro Federal.¹⁷ Luego de las elecciones presidenciales del 7 de julio, en las que triunfó Arturo Illia (de la Unión Cívica Radical del Pueblo), se produjo la ruptura, uno de cuyos ejes fue la discusión entre partido y foco, en la cual triunfó este último. La minoría se

¹¹ Corresponsal, “Aquí hace falta un Fidel”, en *El Militante*, año I, n° 7 (sept. 1962), p. 2.

¹² “El terrorismo no es solución”, en *El Militante. Órgano del M.I.R.A.*, Buenos Aires, año I, n° 3 (abril de 1962), p. 3.

¹³ Quiro Gris [C. Flaskamp], “El peronismo y las tareas de la vanguardia” (Buenos Aires, 2/3/1962), en M.I.R.A., *Boletín Interno* n° 8 (1ª quincena de marzo de 1962), pp. VII y IX; Quiro Gris [C. Flaskamp], “Intento de contribución a la discusión de la línea política del MIRA” (29/6/62), en M.I.R.A., *Boletín Interno* n° 9 (junio de 1962), p. 14; Quiro Gris [C. Flaskamp], “Vigencia inmediata de la tarea insurreccional” (4/9/62), en M.I.R.A., *Boletín Interno* n° 11 (septiembre de 1962), pp. 3-9; “Declaración política aprobada por el Plenario de Capital” (septiembre de 1962), en M.I.R.A., *Boletín Interno* n° 13 (octubre de 1962), pp. 1-3.

¹⁴ “Documento presentado por los Grupos 1 y 2 de la Zona Capital al próximo Plenario del Movimiento” (19/10/62), en M.I.R.A., *Boletín Interno* n° 14 (octubre de 1962), pp. 5-6.

¹⁵ “Foco insurreccional o partido revolucionario [editorial]”, en *Política Obrera [PO]*, año I, n° 1, marzo de 1964, p. 7. Una explicación de la teoría del foco polarizador se encuentra en Flaskamp, 2002: 26.

¹⁶ Citado en R. Delgado, “En defensa del trotskismo”, en *Baluartes*, n° 6 (octubre de 1964), p. 22.

¹⁷ Entrevistas del autor a ex militantes de Reagrupar (2016-2019).

separó entonces de Reagrupar (que continuó bajo el liderazgo de Carlos Flaskamp) y se abocó a la organización de PO.

El foquismo y las guerrillas latinoamericanas

En el editorial del primer número de la revista *Política Obrera (PO)*, de marzo de 1964, la nueva organización se definió por la construcción de un partido obrero y en contra de la teoría del foco, distanciándose explícitamente de la concepción sostenida un año antes por sus fundadores. Allí se vinculaba al foquismo con un culto a la espontaneidad de las masas y se lo comparaba con la posición de los populistas terroristas rusos.¹⁸ La crítica apuntó, durante todo el período estudiado, no al uso de la violencia sino a que el foquismo soslayaba la conquista política de la conciencia de los trabajadores. “El foco, es decir, el desarrollo unilateral de la lucha guerrillera y al margen de la agitación revolucionaria y organización de las masas, deja la iniciativa política en este decisivo terreno (...) en manos de los mismos que hay que combatir”.¹⁹ En otras palabras, según PO, detrás de los métodos “ultraizquierdistas” se escondía una concepción que no acababa de romper con el reformismo o la colaboración de clases.²⁰

PO no consideró a todas las organizaciones guerrilleras latinoamericanas de la misma forma, sino que las discriminó según su programa político y sus relaciones con las masas. En el caso de Perú, PO consideró que las luchas reivindicativas de la clase obrera, del campesinado y de las capas medias pobres no pasaban entonces por las guerrillas.²¹

En cambio, apoyó decididamente al Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre de Guatemala (MR-13) dirigido por el ex militar Marco Antonio Yon Sosa, y reprodujo algunas de sus declaraciones y entrevistas a

¹⁸ “Foco insurreccional...”, op. cit., pp. 7-8.

¹⁹ “En defensa de la OLAS”, en PO, n° 23 (14/12/1967), p. 4. La misma crítica en: “Uruguay, estado policial”, en PO n° 44, 20/1/69, p. 28.

²⁰ “Alba: positiva lección para reformistas y ‘putchistas’”, en PO n° 29 (22/04/1968), pp. 8 y 14.

²¹ “Perú: otra vez las guerrillas”, en PO, suplemento periódico n° 4, octubre-noviembre de 1965.





sus miembros.²² PO valoraba positivamente al MR-13 como “la dirección de masas más consciente y avanzada de Latinoamérica”, por “sus ligazones efectivas con las masas” y porque “plantea en una forma totalmente justa, cómo debe luchar el movimiento obrero y campesino”.²³ A nuestro juicio, la clave del apoyo de PO tenía que ver con que la evolución del MR-13 lo había llevado a vincularse con el trotskismo y a romper, contrariando las directivas castristas, la alianza que en un principio tenía con el estalinismo guatemalteco. Por eso reivindicaba como algo positivo que la posición del MR-13 “supone una independencia política frente a todas las corrientes centristas y, para Latinoamérica, frente al castrismo”.²⁴ En 1968 PO reprodujo comunicados de las F.A.R. guatemaltecas, cuyo contenido era claramente foquista, con la intención de destacar su ruptura con el estalinismo.²⁵ Incluso dio su aprobación a la “propaganda armada”, vista como contraria al foquismo.²⁶

Al conocerse el surgimiento de la guerrilla en Bolivia, la reacción de PO fue más que favorable. De hecho, reprodujo en su prensa una declaración del POR-González Moscoso, enmarcada en la línea pro foquista que caracterizaba a esta corriente. Sin embargo, la conclusión del comunicado era que la mayor ayuda que podía darse a la guerrilla era impulsar las luchas de mineros, obreros y masas urbanas, y formar en los sindicatos comités clandestinos y milicias armadas.²⁷ Tras el asesinato del Che, PO estimó necesario encarar “la reorganización de la lucha revolucionaria y guerrillera en el Altiplano” pero rechazando “una táctica guerrillera que no pise firme en la tarea de construir el partido revolucionario”.²⁸ Meses después dedicó un artículo a polemizar con el manifiesto del Ejército de

²² Dirección Nacional del MR-13, “Declaración del M.R. 13 de Noviembre guatemalteco al cumplir su quinto aniversario” [Guatemala, 12/11/65], en *PO*, suplemento periódico n° 5, enero-febrero de 1966; “La lucha de las guerrillas del MR13 de Guatemala”, en *PO* n° 28, 25/3/1968, pp. 28-32.

²³ “La real importancia de la guerrilla guatemalteca” (9/8/65), en *PO*, suplemento periódico n° 3, agosto-septiembre de 1965, pp. 11-13.

²⁴ *Ibíd.*, p. 15. Sobre el MR-13 y su relación con el trotskismo, ver Oikión Solano, 2010.

²⁵ “Las F.A.R. de Guatemala rompen con el Partido Comunista”, en *PO* n° 26, 15/02/68; “La guerrilla guatemalteca rompe con el Partido Comunista” [documento de las F.A.R.], en *PO* n° 28, 25/3/68.

²⁶ “Guatemala: ruptura de las F.A.R. y el Partido Comunista”, en *PO* n° 27, 7/3/68, pp. 18-22.

²⁷ Hugo González Moscoso, “El P.O.R. boliviano y la guerrilla” [mayo], en *PO* n° 18 (19/07/67), pp. 4-5.

²⁸ “Viva el Che Guevara”, en *PO* n° 21 (2/11/1967), p. 2. En el mismo sentido cf. “La lucha en Bolivia continúa”, en *PO* n° 22, 23/11/67 y “La guerrilla boliviana”, en *PO*, n° 23, 14/12/67.

Liberación Nacional (ELN), redactado por Inti Peredo.²⁹ Allí se citaban y asimilaban conceptos del dirigente trotskista boliviano Guillermo Lora, combinando un apoyo a la guerrilla actuante con la crítica del foquismo estrecho o unilateral.³⁰

En el caso de Uruguay, PO vio con buenos ojos el secuestro, por parte de los tupamaros, de Ulysses Pereira Reverbel (funcionario represor y mano derecha del presidente Jorge Pacheco Areco), y en general las acciones violentas por parte de las masas contra el Estado.³¹ Aunque se pronunció a favor de los piquetes y grupos armados, insistió en que lo importante era al servicio de qué política se colocaban y propuso crear un Consejo Nacional de Obreros, Empleados y Estudiantes, que debería apoyarse en los trabajadores organizados, en milicias obreras y grupos militares especiales.³² Al mismo tiempo analizó el plan de acción publicado en junio de 1967 por los tupamaros. PO coincidía con estos en rechazar para el Uruguay la guerrilla campesina, pero identificaba la pervivencia del foquismo en las nuevas concepciones sobre la “guerrilla urbana”.³³

A diferencia del período posterior al Cordobazo, antes de 1969 PO no agitó en forma sistemática la creación de “piquetes armados”, pero impulsó la resistencia a la represión mediante comités de auto-defensa.³⁴ Como participante de los enfrentamientos del movimiento popular contra la dictadura, organizó su propia preparación de molotovs para piquetes o manifestaciones. Sus militantes estudiantiles integraron los Núcleos Universitarios de Resistencia a la Intervención (NURIS), que hacían barricadas en las calles. Alrededor de 1966 y durante un año aproximadamente, PO incluso tuvo un “grupo armado de autodefensa”, entrenado por un militante que había finalizado el servicio militar como subteniente paracai-

²⁹ Inti Peredo, “Volveremos a las montañas”, en *PO* n° 34 (5/08/68).

³⁰ “Bolivia. Por la lucha armada. Por la construcción del partido revolucionario”, en *PO* n° 34 (5/08/68).

³¹ “Uruguay I. Las masas uruguayas, empantanadas por su dirección”, en *PO* n° 35, 2/9/68, p. 25.

³² “Lucha de clases en Uruguay”, en *PO* n° 33, 15/7/68; “Uruguay II. Tupamaros: acción directa no es preparar la insurrección”, en *PO* n° 35, 2/9/68, pp. 27-29.

³³ *Ibidem*. En 1969 la crítica al foquismo ya incluía a sus tendencias “campesinistas o urbanas”; cf. “Uruguay, estado policial”, en *PO* n° 44, 20/1/69, p. 28.

³⁴ “Parar el malón policíaco-militar”, en *PO* n° 32, 1/7/68; “Comités de resistencia obreros y estudiantiles”, en *PO* n° 33, 15/7/68.





dista. Si bien realizó pocas acciones, estas les valieron a algunos militantes la cárcel y lesiones físicas. El grupo, cuya creación ya había sido resistida por una parte de la dirección, fue finalmente disuelto.³⁵

Hemos visto que PO no rechazaba a priori la táctica guerrillera. Al contrario, en ocasiones manifestó una postura, con marca de época, tendiente a considerar que la acción guerrillera (y no sólo la lucha armada o la insurrección) era un camino necesario, aunque requiriera condiciones políticas previas, de la revolución.³⁶ Podemos concluir que PO rechazó el foquismo de la mayoría de los castristas desde una posición que aceptaba algunos elementos del mismo que después la propia organización desearía. Puede suponerse que el balance de las experiencias de los 60 ayudó al joven partido a modificar su anterior punto de vista y profundizar su separación del foquismo. La influencia del POR-Masas boliviano (con el cual PO se vinculó estrechamente desde 1969) puede haber reforzado tanto la posición de apoyo a las guerrillas mientras estas combatían, como la delimitación respecto del foquismo (Lora, 1975; John, 2016).

De la Tricontinental a la OLAS

Desde su surgimiento en 1964 y hasta 1966, predominó en PO una posición crítica del castrismo y de su política de aliarse con los partidos estalinistas. Hemos visto que, en 1965, valoraba la independencia del MR-13 frente a la línea castrista. Durante el verano de 1965-66, en PO se balanceaba que el levantamiento en República Dominicana había puesto de relieve la inconsistencia del foquismo y de la estrategia continental de la dirección cubana.³⁷

Tras la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) de mediados de 1967, PO hizo un balance tanto de esta

³⁵ Entrevistas del autor a A., ex militante de PO, Buenos Aires, 2019.

³⁶ "En defensa de la OLAS", en PO, n° 23 (14/12/1967), pp. 1-3.

³⁷ "Santo Domingo: por la autodeterminación y la revolución socialista" (24/12/65), en PO, suplemento periódico n° 5, enero-febrero de 1966, p. 31.

como de la anterior Tricontinental de enero de 1966.³⁸ Desde su punto de vista, luego de la Segunda Guerra Mundial había habido cuatro tipos de conferencias internacionales. El primero era el de las conferencias afroasiáticas de los países no alineados, que reunían básicamente a direcciones políticas burguesas junto con los gobiernos soviético y chino. El segundo tipo era el de las conferencias realizadas en Moscú por los partidos estalinistas. Pero el cuadro internacional había cambiado hacia mediados de la década de 1960: la Tricontinental había representado, según PO, un tipo distinto a ambos conjuntos de conferencias, aunque permanecía unida a ellas por un cordón umbilical. En estos señalamientos la organización trotskista atendía primordialmente a los aspectos políticos y de programa.

La Tricontinental (...) constituyó un compromiso equívoco entre las tendencias asistentes. La declaración y resoluciones generales no tienen como eje la coexistencia pacífica sino las necesidades de la revolución colonial desde el punto de vista de la pequeña burguesía revolucionaria (...). (...) fue la expresión más radical dentro del marco del programa de autodeterminación nacional y coexistencia (...). La coexistencia se subordina más que nunca a la revolución nacional pero inevitablemente la contiene. (...) El acuerdo programático alcanzado (...) refleja este compromiso político equívoco, inestable y sin perspectivas.³⁹

Según el balance posterior de PO, las consecuencias de esta política se habían extendido incluso hasta la derrota del Che en Bolivia.⁴⁰ Pero el compromiso de 1966 había entrado en crisis como producto del choque entre las tendencias castristas y la política conservadora de los PP.CC. Fidel Castro había denunciado públicamente la “traición” del PC venezo-

³⁸ Sobre la Conferencia Tricontinental y la OLAS ver Faligot (2013), y Grenat (2020).

³⁹ “La Conferencia de la OLAS”, en PO n° 20 (8/9/1967), pp. 37-39. Pocos años después la organización concluyó que los PP.CC. habían traicionado los pactos establecidos en la conferencia de 1966, privando a la política castrista de una base obrera. Cf. “Che Guevara”, en PO n° 59 (20/10/1969), p. 7.

⁴⁰ “En el primer aniversario del asesinato del Che”, en PO n° 37 (30/09/1968), pp. 3-4.





lano. La OLAS representaba, según PO, el intento por parte del castrismo de superar la crisis de la Tricontinental.

Se ve claramente, entonces, en qué consiste el carácter de *inicio de ruptura* de la OLAS con la burocracia soviética (...). La declaración general no es (...) sino el resultado de la necesidad de una lucha política concreta contra las tenazas nacionalistas y burocráticas de las masas (...). El carácter que asumió la conferencia es el resultado del choque entre el curso revolucionario sobre el que el castrismo busca y necesita afirmarse, y el curso reaccionario de varias décadas del stalinismo..⁴¹

¿Cuál era el motivo por el cual a comienzos de 1966 había podido producirse un compromiso, aun precario e inestable, y en 1967 en cambio tuvo lugar un choque entre el castrismo y el estalinismo? PO tenía en cuenta la situación internacional pero también el fracaso de aquel compromiso. Podemos concluir que para PO la política castrista tenía dos elementos negativos: el foquismo y la alianza (programática y práctica) con el estalinismo. La declaración de la OLAS no ponía en cuestión el primero sino sólo esta última, y, por ello, en forma incipiente, no acabada. La preservación del método foquista contradecía el avance en materia programática. Por tanto la OLAS no estaba embarcada en un curso revolucionario definido sino que se hallaba en una encrucijada.⁴²

El programa de la OLAS, entonces, según PO había roto con los tres tipos de conferencias anteriores, incluida la Tricontinental. La organización argentina destacó todos los aspectos en los cuales la declaración de la OLAS refutaba la concepción estalinista, sin deducir de ello que se identificara con la teoría trotskista de la revolución permanente. En este sentido, afirmó que los dirigentes cubanos “*se aproximan en una gran medida* a la tesis de la revolución permanente”.⁴³ Esta conquista en materia programática era, según PO, el paso más importante dado por el cas-

⁴¹ “La Conferencia de la OLAS”, en PO n° 20 (8/9/1967), pp. 39-41, itálicas nuestras.

⁴² *Ibíd.*, pp. 42, 46.

⁴³ *Ibíd.*, p. 30, itálicas nuestras.

trismo en la conferencia y lo colocaba objetivamente en oposición al estalinismo.

(...) la dirección cubana ha asumido la responsabilidad *objetiva* [subrayado en el original] de *plantearse* [subrayado nuestro, J.D.] como partido revolucionario independiente y contrapuesto históricamente al stalinismo. (...) De esto no se deduce, sin embargo, que su diferenciación programática se convertirá fatalmente en un llamado o en un curso concreto en ese sentido (...).⁴⁴

La agrupación trotskista bregaba por que este avance fuera continuado por un curso de acción correspondiente, pero, considerando que no necesariamente el castrismo seguiría este camino, establecía un pronóstico alternativo. Entre los elementos que distanciaban a la declaración de la concepción trotskista, PO puntualizó que “la OLAS no define el rol histórico del partido ni de la transformación del proletariado en clase directamente dominante”.⁴⁵ Es posible que en esta precaución, al distinguir entre el planteo de la OLAS, por un lado, y el eventual curso concreto de acción en el sentido de construir un partido, por el otro, haya jugado el balance de la experiencia que los dirigentes de PO habían tenido en el MIR-P. Como se ha demostrado, el MIR-P sostuvo durante años la necesidad de construir un partido obrero, aunque nunca terminó de adoptar completamente un curso de acción en ese sentido y finalmente abandonó aquel planteamiento, influenciado, en parte, precisamente por el castrismo (Díaz, 2017).

De acuerdo con la elaboración previa, PO desarrolló una posición política de defensa de la OLAS, planteando incluso incorporarse a ella, considerada no como una Internacional Obrera pero sí como la única dirección revolucionaria en el contexto internacional: “Hay que alinearse internacionalmente con la alternativa revolucionaria de la OLAS y trabajar

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 41.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 34.





(...) por la construcción del partido obrero revolucionario”.⁴⁶ Se evidencia aquí que PO atribuía a la OLAS y a la dirección cubana un papel revolucionario e incluso socialista pero no un carácter proletario ni obrero.⁴⁷ Al contrario, consideraba la construcción del partido obrero como tarea propia y como el único método que permitiría el triunfo de aquella estrategia revolucionaria: “Hay que incorporarse a la OLAS para impulsar este curso y cristalizarlo en cada país construyendo partidos obreros verdaderamente revolucionarios”.⁴⁸ Con otras palabras, entendía que su propia política radicaba en bregar porque el curso revolucionario abierto por Cuba continuara en el sentido de la formación de partidos obreros: “De nuestra lucha intransigente depende también que este proceso doblemente revolucionario, doble por los partidos obreros que nacerán y las revoluciones que triunfarán, siga adelante”.⁴⁹

En diciembre de 1967 la Dirección Nacional de PO resolvió iniciar gestiones para incorporarse a la OLAS, aunque esto nunca se produjo.⁵⁰ Durante los primeros meses de 1968, desde su punto de vista, la escisión entre el castrismo y los partidos estalinistas se tendía a reproducir a lo largo de todo el continente.⁵¹ Por ello reivindicó el rol que jugaba entonces Fidel Castro y reprodujo extractos de comunicados o discursos del PC Cubano.⁵² Al año siguiente, sin embargo, balancearía que la OLAS nunca había llegado realmente a existir como organización revolucionaria e incluso que había nacido sin ese propósito.⁵³

En marzo de 1968 PO todavía consideraba que el gobierno cubano estaba en manos de una dirección revolucionaria, pero señalando al mismo tiempo la existencia de un estrato burocrático opuesto al castrismo

⁴⁶ “En defensa de la OLAS”, en *PO* n° 23 (14/12/1967), pp. 1 y 4.

⁴⁷ Ver también “Los llamados ‘comunistas’ y la revolución cubana”, en *PO* n° 24 (4/01/1968), p. 11.

⁴⁸ “Viva el 9° aniversario de la Revolución Cubana”, en *PO* n° 24 (4/01/1968), p. 5.

⁴⁹ “Los llamados ‘comunistas’ y la revolución cubana”, en *PO* n° 24 (4/01/1968), p. 14, itálicas nuestras.

⁵⁰ “Nuestro ingreso a la OLAS”, en *PO* n° 24 (4/01/1968), p. 6.

⁵¹ “Guatemala: ruptura de las F.A.R. y el Partido Comunista”, en *PO* n° 27 (7/03/1968), p. 18.

⁵² “Viva el 9° aniversario de la Revolución Cubana”, en *PO* n° 24 (4/01/1968), p. 4; “Fidel Castro contra la coexistencia pacífica”, en *PO* n° 24 (4/01/1968), pp. 9-10; “Cuba llama al apoyo masivo e inmediato a Vietnam” [recorte, s/d], en *PO* n° 27 (7/03/1968), p. 6; “Cuba: la lucha contra la burocracia, una tarea decisiva” [editorial del Granma, 5/3/67, extraído de Cuadernos Revolucionarios, n° 1, Santiago de Chile], en *PO* n° 27 (7/03/1968), pp. 28-32; “Cuba rechaza el tratado nuclear soviético-yanqui” [discurso pronunciado en las Naciones Unidas por el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Raúl Roa], en *PO* n° 33 (15/07/1968), pp. 25-32.

⁵³ “Che Guevara”, en *PO* n° 59 (20/10/1969), p. 7.

y criticando los métodos de este para enfrentarlo.⁵⁴ Vemos aquí que PO se colocaba en el terreno de la lucha contra las tendencias burocráticas pero su línea, en sintonía con los trabajos de Gilly (1965), contenía una crítica a las limitaciones del castrismo por no buscar apoyarse en la clase obrera cubana, ni tampoco en la latinoamericana. A mediados de 1968, PO se delimitó de Fidel Castro cuando este justificó la invasión de Checoslovaquia por parte de la URSS.⁵⁵ Pocos meses después, cuando aquel formuló un apoyo al gobierno nacionalista peruano del general Juan Velasco Alvarado, PO expresó nuevamente una crítica contundente a la dirección cubana.⁵⁶ Desde entonces volvió a predominar en esta organización la delimitación respecto del castrismo.⁵⁷

Los grupos El Proletario y Baluarte (1959-1969). Contra el foquismo

Las dos pequeñas organizaciones dirigidas por José Murat (C. Lima), el Grupo El Proletario (GEP; 1958-62) y luego Baluarte (1963-1967), no han sido prácticamente abordadas por la historiografía, con la excepción de unos pasajes de Coggiola (2006: 163-165). Entre 1953 y 1957 Lima había militado en la juventud peronista, luego en la del PC, y probablemente en otro grupo trotskista.

Desde un comienzo la agrupación sostuvo que la revolución obrera implicaría el armamento del proletariado pero vio el acto terrorista contra los patrones como síntoma de primitivismo político.⁵⁸ En las luchas sindicales, a su vez, sostenía que los trabajadores debían organizarse para

⁵⁴ "La lucha contra la fracción de Escalante en Cuba", en *PO* n° 27 (7/3/68), pp. 24-26.

⁵⁵ "Checoslovaquia", en *PO* n° 35 (2/09/1968), p. 1.

⁵⁶ "Perú" [discurso pronunciado por Fidel Castro], en *PO* n° 56 (11/08/1969), pp. 21-24; "El bonapartismo militar peruano", en *PO* n° 57 (8/09/1969), p. 12. Una crítica similar en "Che Guevara", en *PO* n° 59 (20/10/1969), p. 8.

⁵⁷ Cf. "Lanusse Allende. El acuerdo contrarrevolucionario", en *PO* n° 94 (10/08/1971), p. 11; "Fidel en Chile", en *América India*, n° 1 (enero de 1972), pp. 9-10; "Dorticós dio su apoyo incondicional a Cámpora", en *PO* n° 156 (1/06/1973), p. 6.

⁵⁸ *El Proletario (EP)*, año I, n° 9, Bs. As., 26/7/58, pp. 1-2; "Resistencia activa o entrega al imperialismo", suplemento de EP, Bs. As., 3/10/58; *Baluarte* año 1, n° 1 (24/6/ 63), p. 7; Lima, 1959: 3; G. Lora, "Sobre armamento del proletariado" [1958], en *Baluarte*, n° 7 (ago. 1965); Justo José Jordán, "2da República: falangista y clerical", en *La Verdad Obrera*, n° 4 (21/4/62), p. 6; Pedro Dasin, "Oportunismo y revolución", en *Baluarte*, n° 7 (ago. 1965), p. 11.





“responder todo ataque”.⁵⁹ Durante los enfrentamientos de enero de 1959, el GEP puso su atención sobre las medidas que debían tomarse para alcanzar el triunfo:

Se debe analizar con especial atención todo lo concerniente a posibles enfrentamientos con las fuerzas armadas, que no se deben provocar, pero sí resistir. En este terreno es necesario encarar una labor de propaganda sobre los soldados, agentes y suboficiales para que se nieguen a tirar contra el pueblo. Asimismo no se puede descuidar la defensa en las calles y en las fábricas (...).⁶⁰

En el marco del surgimiento de las primeras guerrillas, el GEP insistió en que la solución pasaba por la construcción del partido, aunque aprobaba la violencia necesaria para garantizar medidas de fuerza por parte de la clase obrera.⁶¹ Tras el golpe de Estado de marzo de 1962, con el cual fue derrocado Arturo Frondizi, planteó como tarea inmediata del movimiento obrero un plan de lucha escalonado, con esta precaución:

Hacer todo lo posible para evitar enfrentamientos armados, impidiendo la acción de elementos provocadores. En el caso de desatarse una represión sangrienta, adoptar las medidas de defensa necesarias, impulsando al mismo tiempo una campaña de confraternización con las tropas, convenciéndolas a negarse [sic] a tirar contra el pueblo.⁶²

Esta posición aparece también en el efímero periódico *La Verdad Obrera* (publicado en conjunto entre el GEP y la Zona Capital del MIRA, dentro de la cual militaba el grupo que luego fundaría PO), el cual alertaba contra “todo enfrentamiento con los militares en forma prematura.”⁶³

⁵⁹ *EP*, año I, n° 9, Bs. As., 26/7/58, p. 1; *EP*, año I, n° 11, Bs. As. 10/10/58, p. 2.

⁶⁰ *EP*, ed. extra, Bs. As., 18/1/59, pp. 1-2. El llamado intentaba separar del mando a los escalones inferiores y no tenía relación con la idea “nasserista”, presente en ciertos sectores del peronismo y de la izquierda, de buscar un ala progresiva en las FF.AA; cf. “Declaración del Grupo El Proletario” (20/03/1962), p. 3.

⁶¹ Román, Miguel y Lima, “Nuestras tareas y las elecciones” (10/04/60), en *Nueva Izquierda* [boletín interno del Grupo El Proletario], n° 3 (abril de 1960), Bs. As., p. 11; C. Lima, “Acerca del conflicto ferroviario” (20/01/62), en *Nueva Izquierda* n° 8 (5/2/1962), Bs. As., p. 12.

⁶² “Declaración del Grupo El Proletario” (20/03/1962), p. 4.

⁶³ *La Verdad Obrera*, n° 1 (22/3/1962), pp. 1-2, 8. Cf. también *La Verdad Obrera*, n° 2 (24/3/1962), p. 9. Años

Desde 1963 en adelante, con la publicación de *Baluartes*, la agrupación expresó un constante apoyo, en el plano internacional, al uso de la “violencia necesaria frente a los enemigos tenaces de la revolución” y a los enfrentamientos contra los aparatos represivos.⁶⁴ Pero respecto de Argentina mantuvo al principio una posición contraria a la lucha armada inmediata. No sólo porque puso el eje en la construcción del partido, sino porque entendió que se había producido una derrota parcial de la clase obrera, por lo cual la relación de fuerzas no habilitaba a plantear como tarea urgente la insurrección.⁶⁵ En este sentido rechazó tanto el foquismo como el “insurreccionalismo”.⁶⁶

Tras el triunfo de Arturo Illia en las elecciones presidenciales de julio de 1963, mantuvo esa posición e incluso llamó a la nueva generación a no desviarse “hacia las resbaladizas pendientes de la insurrección y las guerrillas”.⁶⁷ Baluarte rechazó la elevación de “la teoría del foco insurreccional a la categoría de estrategia general revolucionaria” y estimó que el desarrollo de la conciencia de las masas pasaría “no por el simple enfrentamiento armado contra el ejército (que en el caso argentino sería el suicidio) sino a través de toda una trayectoria en el plano *político* que (...) asiente una dirección con tradición entre las masas”.⁶⁸ El grupo criticó abiertamente al Che Guevara, afirmando que su generalización de la experiencia cubana era de “dudosa eficacia” para América Latina y para Argentina en particular, por apuntar al campesinado y no a la clase obrera como fuerza social de la liberación del continente; en contraposición, reivindicó los conceptos vertidos por W. J. Pomeroy en un texto sobre las

después, convertido al foquismo, *Baluartes* revisaría retrospectiva e implícitamente esta posición: José Murat Lima, “En defensa del castrismo”, en *Baluartes*, n° 12 [oct.-nov., 1967], p. 106.

⁶⁴ Hocine Zahouane, “Proclama” (Argelia, 28/7/65), en *Baluartes*, ed. extra (ago. 1965), p. 2; R. Delgado, “La situación internacional (I)”, en *Baluartes* año 1, n° 1 (24/6/1963), p. 28; “Dijo el Che Guevara”, en *Baluartes*, n° 7 (ago. 1965), p. 13; Baluarte, “Una nueva hazaña del imperialismo yanqui” (9/5/65), en *Baluartes*, n° 7 (ago. 1965), p. 20; César, “Viet-Nam en el umbral de la victoria”, en *Baluartes*, n° 7 (ago. 1965), pp. 43-49.

⁶⁵ José Murat, “Insurrección, hoy y aquí?”, en *Baluartes*, año 1, n° 2 (5/7/63), pp. 22-26.

⁶⁶ J. M. [José Murat], “Los comicios del 7 de julio y la perspectiva de la izquierda. Ediciones Vanguardia Revolucionaria”, en *Baluartes*, n° 4 (diciembre 1963), p. 45.

⁶⁷ R. Delgado, “Qué hacer ante el gobierno de Illia - Perette”, en *Baluartes*, año 1, n° 3 (13/8/63), p. 13; “Cómo construir una nueva dirección obrera, sindical y política”, en *Baluartes*, año 1, n° 3 (13/8/63), p. 7.

⁶⁸ C. Yasi, “Venezuela o el fracaso de una política”, en *Baluartes*, n° 4 (diciembre de 1963), p. 13, subrayado en el original.





guerrillas filipinas y sostuvo que la lucha armada no podía considerarse el único método, siendo primordial conquistar a la mayoría del proletariado y la simpatía de las clases medias.⁶⁹

Baluarté rechazó diversos planteamientos guerrilleros considerando que pretendían “saltearse” la construcción del partido. Con motivo de la explosión en la calle Posadas, en la que murieron Ángel “Vasco” Bengochea y otros militantes de su grupo, reflexionó sobre la “concepción guerrillera”, cuya raíz hallaba en ciertas tendencias que, habiendo practicado el oportunismo, el seguidismo y el espontaneísmo, “en pleno espiral descendente se agarraron como a un salvavidas” a una idea extraída de la generalización de rasgos particulares de la revolución cubana.⁷⁰ La cuestión de la insurrección fue extensamente abordada con motivo del fallido intento de regreso del ex presidente proscrito Juan Domingo Perón en 1964. En esta ocasión Baluarté rechazó los “falsos atajos” y poco después estimó que en ese momento era

(...) irresponsable, criminal, proponer movilizaciones con miras insurreccionales (...). (...) En la Argentina el camino de las guerrillas como el del terrorismo individual, aislado del movimiento de las masas, es al mismo tiempo pasión revolucionaria de activistas abnegados y una fuerte dosis de decepción, de pérdida de fe en la potencia del proletariado como clase. Es la búsqueda de un atajo que lleve las cosas a una rápida definición.⁷¹

La postura de Baluarté sobre la insurrección partía de un análisis sobre el reflujo del movimiento obrero luego de 1962.⁷² En agosto del 65 todavía se expresaba sin atenuantes:

⁶⁹ J. M. [José Murat], “Monthly Review. Selecciones en castellano. Nos. 3 y 4 –octubre-diciembre 1963”, en *Baluarté*, n° 4 (diciembre de 1963), pp. 42-43.

⁷⁰ R. Delgado, “Réquiem para cuatro camaradas”, en *Baluarté*, n° 6 (oct. 1964), pp. 37-38.

⁷¹ José Murat (Lima), “La hora de los balances” (15/10/64), en *Baluarté*, n° 6 (oct. 1964), p. 6 bis; Julio Ayala, Javier Guzmán y José Murat (Lima), “El retorno y la insurrección”, en *Baluarté*, ed. extra (19/12/64), pp. 6-11.

⁷² “¿Apoyar a la Unión Popular o votar en blanco?”, en *Baluarté*, ed. extra, Buenos Aires, marzo de 1965, p. 7.

El guerrillerismo es la tentativa de llegar a la revolución por un atajo, obviando la construcción del partido. Es el jacobinismo revolucionario, es la negación del proletariado como clase revolucionaria. Y no es otra cosa que la manifestación de la desesperación pequeño-burguesa..⁷³

Del castrismo al foquismo

Desde entonces, sin embargo, se produjo un marcado giro en las posiciones del grupo Baluarte. A comienzos de 1966 (es decir, bajo el régimen civil y constitucional presidido por Illia), *Baluarte* inició la publicación constante de textos o discursos de Fidel Castro y el Che Guevara, documentos oficiales del gobierno cubano, la OLAS o el ELN boliviano y cables de *Prensa Latina*, todos elogiosos, sobre las guerrillas en Perú, Colombia y Guatemala. Al mismo tiempo, fue desapareciendo la referencia al trotskismo, forjándose una identificación castrista y guevarista.⁷⁴

Es probable que el cambio haya iniciado a partir de la Tricontinental de enero de aquel año. En marzo, de hecho, caracterizando un nuevo ascenso del movimiento obrero, reprodujo la resolución de la Tricontinental que llamaba a la lucha armada.⁷⁵ Tras el golpe de Estado de junio, que llevó al poder a Juan Carlos Onganía, hizo un diagnóstico contundente:

Muerto el régimen democrático-liberal, diagnóstico de muerte segura (...) para el régimen militar, quedará como único recurso, viable, seguro y visible, el régimen del pueblo en armas, con la clase obrera al frente. Ya no se tratará de grupos guerri-

⁷³ H. Yáñez, "Fichas. Mito y realidad del oportunismo", en *Baluarte*, n° 7 (ago. 1965), p. 31. Para un análisis del carácter limitado de la crítica de Baluarte al "guerrillerismo", cf. Aníbal Leal, "Nuestra crítica a Baluarte" (13/6/1966), documento mimeografiado, pp. 11-12.

⁷⁴ En 1966 Baluarte publicó como folleto el discurso de clausura de la Tricontinental, en el que Fidel Castro despotricaba contra el trotskismo. Cuando, en julio de 1967, fue expulsado de la OLAS sindicado como trotskista, el grupo se reconoció como tal, aunque definió "su" trotskismo en términos castristas: "El trotskismo nuestro *tiene que ver* con (...) el internacionalismo proletario, la lucha armada como medio para la toma del poder, la continentalización de la lucha en América Latina y la lucha contra el reformismo y el oportunismo"; cf. "Baluarte y el Comité Nacional de la OLAS" (19/7/67), en *Baluarte*, n° 12 [oct.-nov. de 1967], p. 91, itálicas en el original.

⁷⁵ J. Murat-Lima, "Actualidad y perspectivas de la lucha obrera", en *Baluarte*, n° 8 (mar. 1966), pp. 8 y 11; "Tricontinental en La Habana", en *Baluarte*, n° 8 (mar. 1966), p. 2.





llos en el norte o de algunos terroristas sueltos enclavados en la ciudad. (...) El camino de la lucha armada (...) será una imposición de la propia experiencia, derivada del acontecer objetivo.⁷⁶

Puede verse aquí todavía una distancia respecto de las guerrillas aisladas. Al año siguiente el cambio en la posición era completo.

En enero del 67 Baluarte ingresó al comité argentino de la OLAS.⁷⁷ A mitad de año, caracterizando nuevamente una ausencia de combatividad en las bases obreras, estimaba esta vez que alterar el reflujo requería que los revolucionarios encauzaran la acción directa “elevándola a niveles superiores (...) a través de la lucha armada. Una vanguardia que (...) es incapaz de (...) proporcionar cuadros que sean políticos y militares al mismo tiempo, no merece llamarse vanguardia”.⁷⁸ En julio del 67 el grupo, sindicado como trotskista, fue excluido del comité argentino de la OLAS por parte de los organizadores de La Habana. Pero esto lo llevó a exacerbar aún más su castrismo, iniciando la publicación del boletín *Boina Roja*, caracterizado por la reproducción de discursos y citas de Fidel Castro, el Che Guevara, la OLAS y los líderes guerrilleros latinoamericanos.⁷⁹ Según el nuevo punto de vista, América era escenario de una guerra entre dos ejércitos y el gobierno cubano era la avanzada del ejército revolucionario, seguido por los países en que actuaban guerrillas; por ello debía apoyarse el llamado del venezolano Douglas Bravo para formar un ejército latinoamericano.⁸⁰ A fines del 67 Baluarte, que años antes había rechazado la teoría del foco insurreccional del Che, publicó “Guerra de guerrillas: un método” (1963), en el cual Guevara desarrollaba esa teoría.⁸¹ Al mismo tiempo estableció:

⁷⁶ José Murat-Lima, “Es Onganía otro Perón?”, en *Baluarte*, n° 9 (10/7/66), pp. 10-11.

⁷⁷ Para la experiencia de Baluarte en la OLAS, cf.: “El ingreso de Baluarte al Comité Nacional de la OLAS” (Bs. As., feb. 1967), en *Baluarte*, n° 11 (jun. 1967), pp. 10-11; “Baluarte y el Comité Nacional de la OLAS” (19/7/67), en *Baluarte*, n° 12 [oct.-nov. 1967], pp. 87-92.

⁷⁸ José Murat-Lima, “Movimiento obrero: entre el reformismo y la revolución”, en *Baluarte*, n° 11 (jun. 1967), pp. 6-7.

⁷⁹ Cf. *Boina Roja. Boletín Quincenal de Baluarte*, año I, n° 1, 1ª quincena, ago. 1967; n° 3, oct. 1967; año I, n° 4, nov. 1967; año II, n° 6 (6/4/68).

⁸⁰ “El discurso de Onganía”, en *Boina Roja*, n° 1, op. cit., pp. 5-6; “América Latina en armas”, en *Boina Roja*, n° 1, op. cit., pp. 10-11.

⁸¹ También editó ¿Revolución en la revolución? de Debray: *Baluarte*, n° 12 [oct.-nov., 1967], p. 39.

- Que la lucha revolucionaria armada constituya la línea fundamental de la Revolución (...)
- Que las demás formas de lucha deben servir y no retrasar el desarrollo de la lucha armada. (...)
- Que la dirección de la Revolución exige como principio organizativo la existencia del mando unificado político y militar.⁸²

La concepción del grupo sobre la lucha armada dio un viraje drástico: en Argentina era la tarea inmediata.⁸³ Ya no se trataba de evaluar la relación de fuerzas en el país, sino de recurrir en todo el mundo a las armas mediante una única modalidad: la guerrilla.⁸⁴ La conciencia de los trabajadores debía evaluarse para elegir el momento de la toma del poder, pero no para lanzar la lucha armada, mediante la cual los revolucionarios ayudarían a desarrollar esa conciencia.⁸⁵ Así, la clase obrera y su disposición para la lucha pasaban a formar parte de las condiciones objetivas, mientras que el “factor subjetivo” era la vanguardia. Para Baluarte, la tarea de esta no era únicamente instruir a sus cuadros en la técnica militar, sino también inculcar a sus bases la idea de la necesidad de prepararse para la violencia.⁸⁶ Identificándose con las posiciones de Guevara y Debray, postuló que incluso en Argentina la guerrilla debía implantarse fuera de las ciudades, elaborando un modelo foquista de cómo se desenvolvería la revolución en el país.⁸⁷ La sobreestimación del “fusil” llegó hasta postular su superioridad por sobre la conciencia política, siendo acompañada de una veta nacionalista.⁸⁸

⁸² “La conferencia de la OLAS”, en *Baluarte*, n° 12, op. cit., p. 36.

⁸³ “Crear dos, tres, muchos Vietnam”, en *Boina Roja*, n° 4, op. cit., pp. 5-6.

⁸⁴ “Crear dos, tres, muchos Vietnam es la consigna”, en *Baluarte*, n° 12, op. cit., pp. 96-97; “Crear dos, tres, muchos Vietnam”, en *Boina Roja*, n° 4, op. cit., p. 4.

⁸⁵ José Murat Lima, “En defensa del castrismo”, en *Baluarte*, n° 12, op. cit., p. 106.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 107.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 106; “Crear dos, tres, muchos Vietnam”, en *Boina Roja*, n° 4, op. cit., pp. 6-7.

⁸⁸ “Diccionario Disidente”, en *Boina Roja*, año II, n° 6 (6/4/68), p. 19. Véanse la cita de Simón Bolívar en *Boina Roja*, n° 3, op. cit., p. 12; la referencia sanmartiniana en “Crear dos, tres, muchos Vietnam”, en *Boina Roja*, n° 4, op. cit., p. 6 y el artículo “En el 150° aniversario de la Batalla de Maipú”, en *Boina Roja*, n° 6, op. cit., p. 12. También se vislumbra una identificación parcial con el peronismo en el recurso a la dicotomía “gorilas / pueblo”; cf. “Declaración de la comisión de afirmación de la Revolución Libertadora”, en *Boina Roja*, n° 6, op. cit., p. 20.





Consecuente con esta posición, el grupo participó (junto con la mayor parte de las organizaciones que integraban el comité argentino de la OLAS) del ELN, continuación del proyecto de Guevara bajo la comandancia de Inti Peredo. Ya en noviembre de 1967 Lima viajó a La Habana, llevando un mensaje de Ciro Bustos e información sobre la muerte del Che. Alojado en el Hotel Deauville, se entrevistó allí con varios organizadores cubanos de las guerrillas latinoamericanas y con los argentinos Emilio Jáuregui y Luis Stamponi. Con estos últimos acordó participar de la reorganización del ELN en Argentina. El grupo Baluarte, bajo la dirección de Lima, se constituyó en la columna 5 de la sección argentina del ELN. Como tal, participó del atentado contra la cadena de supermercados Minimax y del asalto al Banco de Quilmes. En esta última acción cayó preso Lima, quien permaneció un año y medio en la cárcel, tras lo cual se exilió en Chile, donde ingresó al Partido Socialista santiaguino. Algunos de los ex miembros de Baluarte continuaron su militancia en Argentina en el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).⁸⁹

Conclusión

El análisis realizado permite formar una imagen más completa del trotskismo argentino de la década de 1960, más allá de Palabra Obrera, la corriente dirigida por Nahuel Moreno que en 1964 se fusionó con el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) de los hermanos Santucho para fundar el PRT, el cual ingresó al Secretariado Unificado (SU), agrupamiento trotskista internacional liderado por Ernest Mandel y caracterizado por su aproximación al castrismo. De hecho, algunos argumentos que el morenismo hizo públicos contra el foquismo (González, 1999a: 332, 335, 359; Carnovale, 2011: 50-51; Mangiantini, 2014: 65-70), también fueron puestos en circulación por el GEP, Baluarte o PO, así como por otras organizaciones no trotskistas.

⁸⁹ Drago, 2007; González Canosa, 2013: 106; entrevistas del autor a C. Flaskamp, C. Guevara y R. Rodrigo.

Los casos estudiados presentan, en particular, dos trayectorias en sentidos totalmente opuestos, desde y hacia el foquismo. El GEP, durante toda su existencia, y Baluarte, en un principio, expresaron rotundas críticas respecto del foquismo e incluso del “insurreccionalismo”. A partir de inicios de 1966, sin embargo, Baluarte viró drásticamente hacia un foquismo sin atenuantes, acabando por disolverse en una columna del ELN. El giro comenzó medio año antes del golpe de Onganía, de lo cual se infiere que el contexto local fue menos determinante que el conflicto internacional entre el castrismo y el estalinismo a la hora de explicar el cambio de posición. De hecho, tanto el rechazo como la adopción del foquismo fueron sostenidos en contextos locales que la propia agrupación caracterizaba como de reflujo del movimiento obrero. El establecimiento de la dictadura militar, a partir de mediados de 1966, fue un determinante más bien indirecto, por las consecuencias que produjo en el resto de la izquierda foquista con la que Baluarte se vinculó.

En el caso de PO se trató de una organización creada por jóvenes que en su mayoría sostenían previamente posiciones parcialmente foquistas. Aunque desde su fundación, a comienzos de 1964, se delimitó tanto del foquismo como del castrismo, durante sus primeros años algunos elementos propios del “guerrillerismo”, típicos de la época y heredados de la militancia previa, permanecieron dentro de su concepción teórica. En un contexto de choques políticos del castrismo con el estalinismo, abrigó expectativas sobre la posible evolución de la guerrilla guatemalteca, primero, y de la dirección cubana, después, aunque sin identificarse con la política de ninguna de las dos. Ambas expectativas fueron abandonadas a partir de 1968. Tanto antes como después de esa fecha, y en contraste con la disolución de Baluarte, PO manifestó un crecimiento en sus filas.

¿Cómo se explica esta divergencia? Al menos en parte puede deberse a la política más general de cada organización. Baluarte, según concuerdan sus ex militantes, nunca pasó de una decena de miembros ni tuvo una actividad sindical o estudiantil. Su existencia parece haber es-





tado limitada a la discusión política y programática a través de sus publicaciones y de reuniones con otros agrupamientos. El vuelco al foquismo podría haber representado una forma de “salir” de la mera elaboración teórica. A su vez, a pesar de no pertenecer al SU, el grupo estaba conectado con los principales dirigentes europeos del mismo, cuya postura de apoyo al castrismo y al foquismo podría haberles influido.⁹⁰ PO, en cambio, desde su surgimiento vivió un desarrollo que le permitió, hacia 1968, contar por lo menos con varias decenas de militantes. Adoptó además una política de proletarización de sus miembros y de intervención centrada en el movimiento obrero. Este rasgo podría haber coadyuvado a contrarrestar el fuerte predicamento que el foquismo tenía en el ámbito estudiantil.

Esta investigación refuerza la evidencia de que hubo corrientes que, aceptando la lucha armada como parte de su estrategia, rechazaron tanto el “reformismo” o “parlamentarismo” asociado a la “vía pacífica” (identificada con los partidos socialdemócratas y estalinistas) como el foquismo o guerrillerismo promovido desde Cuba. De los casos estudiados se desprende además que el debate entre los partidarios de la “vía armada” no se limitó a una opción entre “foquismo” e “insurreccionalismo”, como si fueran concepciones heredadas, ya elaboradas previamente. Al contrario, verificamos combinaciones de ambas posiciones e incluso la filtración transitoria de elementos foquistas en el desarrollo de una estrategia “insurreccionalista”. El caso de las organizaciones trotskistas que crecieron en los sesenta y setenta confirma la hipótesis, también abonada por las experiencias maoístas, de que las posturas refractarias tanto al reformismo como al foquismo no obstaculizaron el reclutamiento ni la inserción en el movimiento social.

⁹⁰ Coggiola, 2006: 208; entrevista a Diana, 2/8/2017.

Bibliografía

Carnovale, V. (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI. _____ (2018). “El legado guevarista en la izquierda armada argentina: foquismo y ética sacrificial”, *Políticas de la Memoria*, n° 18, Buenos Aires. <https://doi.org/10.47195/18.14>

Coggiola, O. (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: RYR, 2ª ed.

Díaz, J. (2017). “El MIR-Praxis y la construcción del partido obrero (1955-1960)”. *Revista Izquierdas*, 36, noviembre. Santiago de Chile: IDEA-USACH.

Drago, T. (2007). *Cara y Cruz, el Che y Fidel*. Málaga: Sepha.

Faligot, R. (2013). *Tricontinentale. Quand Che Guevara, Ben Barka, Cabral, Castro et Hô Chi Minh préparaient la révolution mondiale (1964-1968)*. París: La Découverte.

Flaskamp, C. (2002). *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.

Gilly, A. (1965). *Cuba: coexistencia o revolución*. Buenos Aires: Perspectivas / Monthly Review.

González, E. (coord.) (1999a). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 3: Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana. Volumen 1 (1959-1963)*. Buenos Aires: Antídoto.

_____ (coord.) (1999b). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 3: Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana. Volumen 2 (1963-1969)*. Buenos Aires: Antídoto.

González Canosa, M. (2013). *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*. Tesis doctoral en Ciencias Sociales, UNLP.

Grenat, S. (2010). *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los '70*. Buenos Aires: RyR.





_____ (2020). “El Príncipe armado. El estudio de la Tricontinental y la OLAS en América latina: una tarea pendiente”, *Intellèctus*, año XIX, n° 1, pp. 287-317, Rio de Janeiro.

Hendler, A. (2010). *La guerrilla invisible: historia de las Fuerzas Argentinas de Liberación*. Buenos Aires: Vergara.

John, S. S. (2016). *El trotskismo boliviano. Revolución permanente en el Altiplano*. La Paz: Plural.

Lima, C. (1959). *Oportunismo y centrismo en la política obrera*. Buenos Aires: E.P, junio.

Lissandrello, G. (2015). “La discusión estratégica en la izquierda argentina en los años 70. Aproximación al debate entre guerrillerismo e insurreccionalismo en el nacimiento del Partido Comunista Revolucionario (PCR), 1967-1972”, *Andes*, vol. 26, Salta.

Lora, G. (1975). *Revolución y foquismo*. Buenos Aires: El Yunque.

Mangiantini, M. (2014). *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*. Buenos Aires: El Topo Blindado.

_____ (2015). “Los estudios sobre la lucha armada y las organizaciones político-militares en los años setenta. Hacia un balance historiográfico de su producción reciente”, *Estudios*, n° 34, julio-diciembre.

_____ (2018). *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*. Buenos Aires: Colección Archivos-Imago Mundi.

Mattini, L. (2014). *Los perros. Memorias de un combatiente revolucionario*. Buenos Aires: Peña Lillo / Continente (3ra ed). 1ª ed.: 2006.

Napurí, R. (2009). *Pensar América Latina. Crónicas autobiográficas de un militante revolucionario*. Buenos Aires: Herramienta.

Oikión Solano, V. (2010). Un encuentro decisivo en la encrucijada revolucionaria. La influencia del PORT en el MR-13. En A. Martín Álvarez (coord.), *La izquierda revolucionaria latinoamericana* (pp. 51-89). México: Universidad de Colima.

Raimundo, M. (2012). “Los peronistas y las armas entre 1955 y 1966”. *Estudios Históricos*, año IV, n° 9, CDHRPyB, Uruguay, diciembre.

Rot, G. (2003-2004). "Notas para una historia de la lucha armada en la Argentina. Las Fuerzas Argentinas de Liberación". *Políticas de la memoria* n° 4 (verano). Buenos Aires.

Salas, E. J. (2015). *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires: Punto de Encuentro, 2ª ed.

Tarcus, H. (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

